

Honorato del Castillo y Cancio: la enseñanza de un maestro con la pluma y el machete



Entre las figuras de mayor significación que se pronunciaron en las jurisdicciones villareñas se encuentra el espirituario Honorato del Castillo. En él se sintetizan aspectos que permiten entender la relación entre la formación cubanísima de José de la Luz y Caballero, la bizarra actitud del hombre de convicciones y la decidida acción por la independencia de Cuba. Fue el líder indiscutible de la conspiración y el levantamiento armado en la jurisdicción de Sancti Spíritus. Su biografía es apasionante, como la de otros jóvenes del 69 villareño. Cae en combate a los 31 años, unos meses después de iniciada la contienda en las jurisdicciones de este departamento.

Honorato Andrés del Castillo y Cancio nació el 30 de noviembre de 1838 en la calle San Francisco número 24 de la ciudad de Sancti Spíritus. Hijo de Francisco del Castillo y López y de Juana Bautista Cancio. Tuvo, al

menos, dos hermanos, llamados Antonio y Adolfo, quienes compartían sus ideales independentistas. Adolfo tomó la senda religiosa y llegó a ser un sacerdote apreciado en su comunidad. Honorato cursó las primeras letras en la escuela de Miguel Cabrera y Toledo, situada en la calle Real, que hoy lleva por nombre Independencia. A los diez años abandonó esta escuela y continuó sus estudios con el presbítero José Benito Ortigueira. Por último, cursó estudios superiores con Montiniano Cañizares. Las fuentes y los testigos destacan dos aspectos importantes en esta etapa del joven Honorato del Castillo: una inteligencia precoz y un peculiar amor por los libros. Sus maestros, particularmente Ortigueira y Cañizares, lo destacan como el alumno brillante, el cual los ayudaba en la labor educativa.¹

Tenía 17 años cuando presentó problemas de salud. La familia decide enviarlo con sus hermanos a una finca

¹ Son escasos los estudios sobre Honorato del Castillo. De hecho, gran parte de las fuentes consultadas necesariamente hacen referencia a Castillo y Cancio, Adolfo del: "Noticias y datos sobre la personalidad de Honorato del Castillo y Cancio, hijo de Sancti Spiritus", Sancti Spiritus, 2 de mayo de 1908. Documento manuscrito original. Archivo de la Oficina del Historiador de Las Tunas. Otro trabajo de interés es el de: Carbonell, Nestor: *Próceres. Ensayos biográficos*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1919. Este autor peleó en la Guerra de los Diez Años bajo las órdenes directas de Honorato del Castillo. Por último, no pueden dejar de citarse las diversas referencias que Serafín Sánchez Valdivia hace de quien fue para él un maestro, un jefe, un padre.

que poseía. Allí aprendió las labores del campo y a montar diestramente a caballo. Este periodo ayudó a formar al guerrero que necesariamente tendría que ejercer la dura lucha del combate guerrillero. Su afán de estudios y su necesidad de conocimientos lo llevan a trasladarse a La Habana en 1857 para estudiar en el colegio El Salvador de don José de la Luz y Caballero. El Maestro Inmortal, como cataloga Néstor Carbonell a José de la Luz y Caballero, acoge al joven espirituario, quien se convierte en uno de sus más brillantes alumnos. Los que lo conocieron describen a Honorato del Castillo como de constitución física débil, estrechas espaldas, estatura baja, tez blanca, pelo rubio, ojos azules, lleno de ternura, brillante en la conversación y apasionado en las ideas patrióticas. No era precisamente el modelo del atleta capaz de enfrentar las más duras condiciones. Sin embargo, su fuerza interna y la de sus ideas lo convirtieron en un referente de jefe militar y combatiente.

Su estancia en La Habana y sus estudios en El Salvador le permitieron adquirir no solo una cultura, cubana por definición, sino algo que tipificaba a las enseñanzas de Luz, aprender a pensar con cabeza propia. El Maestro siempre insistió en que a él no le interesaba crear una escuela de eruditos y expectantes, sino de activos y pensadores. En ello, Honorato del Castillo es uno de los ejemplos de la siembre lucista. Enrique Piñeyro se refiere a la trascendencia patriótica del colegio El Salvador y de la obra formadora de Luz: “Un gran número de discípulos

del colegio El Salvador voló á tomar parte en la guerra libertadora apenas resonó por la isla el grito de independencia proferido en Yara, y muchos de los que han muerto y muchos de los que viven y combaten, inscribieron sus nombres de niños y de jóvenes en las listas de alumnos ó profesores de aquel plantel de educación”. Entre los nombres de estos alumnos figura el de Honorato del Castillo. Y agrega: “y cien más fueron discípulos de José de la Luz”.²



Honorato del Castillo.

Tomado de: Nestor Carbonell y Emeterio Santovenia: *Guáimaro, 10 de abril de 1869-10 de abril de 1919: Reseña histórica de la primera Asamblea constituyente y primera Cámara de representantes de Cuba*, Imp. Seoane y Fernández, 1919, p. 121

² Ápud Vidal Morales y Morales: *Hombres del 68*. Rafael Morales y González, Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, La Habana, 1904, p. 102.

Honorato compartía en La Habana con un grupo de jóvenes de iguales inquietudes, que pronto se destacaron por sus ideas revolucionarias. En aquel colegio encontró a los que eran afines en el pensamiento, entre ellos Luis Ayestarán y Marcos García. Es probable que de ahí también surgiera su amistad con el camagüeyano Ignacio Agramonte. En 1857 aprueba los exámenes en los que obtiene el título de maestro ante la Junta de Educación Pública, con calificación de excelente. En ese año regresa a Sancti Spiritus y se convierte en uno de los más destacados promotores del pensamiento y de la cultura, a la vez que sobresale como maestro. Regresa con el dominio de los idiomas latín, inglés, francés y alemán. Como en otros casos, y en otras ciudades villareñas, ingresa en la Sociedad Filarmónica, que entonces era considerada la más importante de la villa en lo relacionado con la instrucción y el recreo.

Un hecho llama la atención. En 1860, Luz invita a Honorato del Castillo a integrar el claustro de su colegio El Salvador. Ello es altamente significativo. El maestro de maestros no hubiera seleccionado para el claustro a alguien a quien no considerara de especial valía patriótica e intelectual. En El Salvador desempeña varias cátedras y continúa desarrollando sus relaciones de amistad con maestros y alumnos. En plena faena, lo sorprende la muerte de José de la Luz y Caballero (1862). El colegio pasa a ser dirigido por José María Zayas. En diciembre de 1868, Honorato contaba con la correspondiente autorización del Gobierno

Superior Civil para impartir en dicho colegio las materias de “Física y Química, Principios y Ejercicios de Geometría, Geografía descriptiva y segundo año de Gramática castellana”.³

Durante esta etapa no solo mantiene su labor pedagógica en El Salvador, sino que inicia sus estudios de Filosofía en la Universidad de la Habana. En 1864, el 14 de abril, se titula de Bachiller en Artes y Letras en el Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana con notas de sobresaliente. Obtiene por oposición una beca para estudiar Agrimensura en Francia, pero renuncia a ella para estudiar Medicina en Cuba. Entre 1864 y 1868 estudia Medicina, graduándose de bachiller el 23 de junio de 1868.

Por los que lo conocieron, se sabe que tuvo una intensa labor política vinculada con el pensamiento independentista. En particular se destaca su amistad con Rafael Morales y González, Moralitos, que tan relevante papel jugaba en las discusiones patrióticas que estos jóvenes revolucionarios sostenían con los sectores más indecisos o abiertamente contrarios a la independencia. También consta que perteneció a la sociedad Vientres Libres, cuyos miembros eran abiertamente opuestos a la esclavitud y manumisores de esclavos. Desde 1862 se conformaba en La Habana el Gran Oriente de Cuba y Las Antillas (GOCA). Vicente Antonio de Castro, su promotor y teórico, asoció en las logias a muchos de los partidarios del pensamiento revolucionario. Las logias habaneras se llenaron de “una juventud ilustrada, fogosa y elocuente (que

³ “Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana”, *Gaceta de la Habana*, miércoles 16 de diciembre de 1868, núm. 307, p. 1.

acudió presurosa) al templo masónico, ávidos de luz y progreso, pensando hallar la ocasión y el medio de realizar sueños hermosos de paz, ventura y glorias. Entonces desapareció en un instante la dulce y apacible calma que hasta allí reinaba en los recintos de las logias; y el fuego vivo de mil y mil discusiones apasionadas y candentes donde no había tema vedado a la fecunda inteligencia de aquellos bravos y nuevos adalides de la idea, el metódico y acompasado trabajo del obrero quedó para siempre interrumpido y la masonería trocóse en palenque de investigaciones sociales y políticas”.⁴

Según las fuentes, Honorato del Castillo participaba activamente en todo el movimiento conspirativo que se desarrollaba en La Habana fundamentalmente en el año 1868. Al conocer que el 10 de octubre Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo había iniciado la Guerra de Independencia, salió secretamente de La Habana con el objetivo de encabezar el movimiento insurreccional en su natal Sancti Spíritus. El día 20 de noviembre, en compañía de Luis Ayestarán, su compañero de El Salvador, y de un angloamericano, abandonó la capital y se embarcó para Caibarién a bordo del *Veloz Cayero*. Logró eludir así la fuerte vigilancia de las fuerzas españolas y de los voluntarios.

De acuerdo con Vidal Morales y Morales, “En San Juan de los Remedios se pusieron en relaciones con el buen patriota de aquella localidad Alejandro del Río, quien les propor-

cionó caballos y prácticos. En Cabai-guán se reunieron con Marcos García, en una finca de don José Pérez á 4 leguas de Sancti Spíritus. Allí convinieron en que Honorato marchara á Jobosí, donde se hallaba su familia”.⁵ Ya en la comarca, donde gozaba de especial prestigio por su labor como maestro, inició un activo trabajo de contactos con amigos y simpatizantes de la causa independentista. Entre ellos figuraba su hermano, el padre Adolfo del Castillo. Desde la finca familiar, cercana a la ciudad de Sancti Spíritus, fue organizando clandestinamente el movimiento insurreccional. “Sus agentes, regados por toda la jurisdicción iban cuando no él personalmente, tocando las almas, poniendo en pie a los hombres. En enero de 1869, temeroso de una denuncia, pasó al Camagüey. En esta región abrazó a Ignacio Agramonte, ya a caballo”.⁶ En su natal jurisdicción de Sancti Spíritus ya había dejado organizada la futura insurrección.

Lo más notable del alzamiento villareño fue su carácter policéntrico y el modo en que se coordinaron las distintas jurisdicciones para producir el pronunciamiento independentista el día 6 de febrero de 1869. En los primeros días de febrero ya se encuentra Honorato del Castillo de nuevo en su jurisdicción. Puesto de acuerdo con las juntas de Santa Clara, Cienfuegos, Trinidad, Remedios y Sagua la Grande, y actuando como jefe de los espirituanos, se pronuncia el día mencionado en Jobosí. Al mismo tiempo,

⁴ Aurelio Almeida: *Consultor del Masón*, tomo II, Puente, Godoy y Loureiro, Editores, Madrid, 1883, p. 419.

⁵ Vidal Morales y Morales: Ob. cit., p. 127.

⁶ Néstor Carbonell: Ob. cit., p. 56.

lo hacían en esta jurisdicción Marcos García Castro en Baonao, Leonte Guerra en Morón, los hermanos Carbonell en El Jíbaro y Serafín Sánchez en la finca Los Hondones. Sánchez se incorporó de inmediato a la tropa de León Guerra. El día 7 se produce la concentración de los insurrectos villareños en Cafetal González. Allí se proclama la independencia de Cuba y se adopta la bandera de Narciso López como enseña nacional.

De inmediato, Honorato inicia las operaciones en la región espiritana, que incluía a Jatibonico y Morón. Se le unen Leonte Guerra y Serafín Sánchez, reforzando con aproximadamente 500 hombres la fuerza combatiente. Algunos cálculos señalan que llegó a poseer una tropa de 2 000 hombres pero, como en casi todas las regiones villareñas, con muy pocos armados. A pesar de ello, toma parte en encuentros armados con el enemigo, entre los cuales se encuentran los de Las Coloradas, La Yana, Judas Grande, Santa Gertrudis y El Jobo. “Entre estos combates, sobresale el del 14 de marzo de 1869, en la finca San José, a menos de una legua de Sancti Spiritus, cuando machetea a una columna del Tarragona que intentó sorprenderlo en el campamento donde convalecía su prometida, la joven Elena Avalos y Trillo. Es de destacar que Honorato, además de jefe y guía, era también el médico y cirujano de su ejército, que solo tuvo Cuerpo de Sanidad después de su muerte, con la incorporación de los doctores José María Castro, Emilio Mola y Manuel Pina Ramírez”.⁷

En los primeros días de abril marcha al Camagüey. Es uno de los miembros de la Asamblea de Guaímaro. Sus intervenciones tendieron a reafirmar los principios democráticos. Firmante de nuestra primera constitución, renunció al cargo de diputado y a su posible elección como miembro de la Cámara de Representantes, al preferir marchar a combatir a las fuerzas coloniales en su jurisdicción. Fue nombrado general de división y jefe del distrito de Sancti Spiritus. El joven Serafín Sánchez, de solo 22 años, se había sumado al contingente que directamente mandaba Honorato del Castillo. Actuó como su ayudante hasta la muerte de su querido jefe, a quien siempre recordaba con especial admiración.

Otro de los combatientes espirituanos, Néstor Carbonell, señala que caracterizaba a Honorato del Castillo que jamás rehuía un encuentro: “A la salida de Morón, estuvo peleando contra el coronel Lamela cinco días sin parar. Nadie hubiera creído a aquel hombre de constitución débil, a aquel hombre que había pasado los mejores años de su vida aprendiendo y enseñando, arrancando a los libros sus secretos, capaz de hacer aquella vida, de vivir a caballo y casi desnudo, perseguido o persiguiendo entre breñas y yerbazales”.⁸

Este insigne patriota apenas se mantuvo en la manigua cinco meses y catorce días. El 20 de julio de 1869 cayó en combate. Su muerte estuvo rodeada de varias circunstancias no esclarecidas. Una reconstrucción de

⁷ Mario Valdés Navia: “La masonería verdadera y los próceres del 68 en Sancti Spiritus”. Disponible en: <http://www.josemarti.cu/dossier/la-masoneria-verdadera-y-los-proceres-del-68-en-santi-spiritus/> (11 de abril de 2019)

⁸ Néstor Carbonell: Ob. cit., p. 57.

los sucesos solo permite conocer que acampado cerca de Ciego de Ávila, la jornada del 19 de julio, una pareja de exploradores cubanos llevó a su presencia un prisionero, espía del gobierno español. Era tarde para juzgarlo, por lo que se decidió mantenerlo prisionero hasta el día siguiente. Durante la noche el espía logró escapar. Puesto en conocimiento Honorato del Castillo de lo ocurrido, dedujo que este avisaría a sus enemigos, los cuales acudirían a atacarlo. Decidió ir en busca de refuerzos. Llega al campamento de los comandantes cubanos Carranza y Silva, situado en Naranjos, a cuatro leguas de Morón. Estando junto a los referidos oficiales, fueron atacados por tropas contrarias muy superiores en número. Iniciaron la retirada dispersándose. Aunque en esta ocasión logra escapar ileso, ya las fuerzas españolas estaban al tanto de sus movimientos en la zona.

Al día siguiente marcha a su antiguo campamento sin ayudantes ni escoltas. Una tropa colonialista, bajo las órdenes del teniente coronel Ramón Portal, se encontraba emboscada o lo descubrió cuando al parecer había detenido el caballo para tomar agua en el arroyo El Naranjo. Fue una descarga cerrada. Los españoles siguieron camino sin identificar al hombre que habían derribado. Cuando sus compañeros encontraron el cuerpo, largo rato después, le dieron sepultu-

ra clandestinamente y juraron vengar su muerte. El camagüeyano Ángel del Castillo, quien lo sucedió en el mando de la tropa, logró cumplir esta promesa. Tras varios días de acecho a la guarnición de Morón, el 17 de agosto, las fuerzas mambisas logran sorprender a la tropa de Ramón Portal. En este combate, conocido indistintamente como El Júcaro o Pitajones, los españoles tuvieron numerosas bajas y perdieron un cañón que los cubanos bautizaron como El Ángel. Ramón Portal fue capturado y condenado a muerte.

El 2 de diciembre de 1901 fueron exhumados los restos de Honorato del Castillo. Con honores militares fue enterrado el día 6 en el cementerio local de Morón. El 6 de febrero de 1930 sus restos se trasladaron a Sancti Spíritus y fueron depositados en un mausoleo en el cementerio de esa ciudad. Honorato del Castillo reunió condiciones poco comunes. Su cultura lucista, sus convicciones revolucionarias, su impulso juvenil, su agradable presencia y su carisma lo convirtieron en uno de los grandes iniciadores de la Guerra de los Diez Años. No fue un hombre acaudalado pues, tras el estallido de la insurrección, las autoridades españolas no encontraron ningún bien a su nombre que pudieran embargar.⁹ A partir de su carácter y entereza moral, logró aglutinar a los revolucionarios de Sancti Spíritus, para quienes fue su jefe en lo militar y su líder en lo político.



⁹ “La Sección de Bienes Embargados de la Dirección General de Hacienda de la isla de Cuba da cuenta al gobernador general de haber archivado el expediente de embargo del infidente Honorato del Castillo, por no habérsele encontrado bienes”, 26 de junio de 1876, Archivo Histórico Nacional de España, Ministerio de Ultramar, 4435, exp. 46. Referencias consultadas a través de <http://pares.mcu.es/>